

XAVIER ZUBIRI

EN LA DORADA CIMA DE LOS OCHENTA

Germán Marquínez Argote

SINTESIS

El artículo consta de 2 partes. En la primera, el autor, amigo personal de X. Zubiri, desarrolla una sentida semblanza del pensador Vasco, haciendo hincapié en su formación científica, especialmente en las áreas de la física y la biología, que ha permitido a Zubiri realizar una filosofía desde la realidad previamente sabida por las ciencias. Dentro del marco biográfico sitúa el artículo la labor universitaria y extrauniversitaria de Zubiri así como sus publicaciones filosóficas.

La segunda parte es un apretado, pero sugestivo comentario, de algunas de las tesis zubirianas relativas al hombre. La Metafísica es un acontecimiento humano que consiste en la apertura a la realidad, que fundamenta, en acto segundo, la realización del ser del hombre. El hombre, por lo mismo, es animal de realidades a diferencia de sus congéneres animales obedientes a estímulos. El hombre es unidad radical psico-somática en la que lo psíquico está somatizado y lo somático está psiquizado. En consecuencia, el hombre es, funcionalmente, inteligencia sentiente que se hace cargo de las cosas y de sí mismo en impresiones de realidad. Por la autoposición de sí mismo, el hombre es personeidad, llamada a configurarse en personalidad mediante apropiación de posibilidades. La apertura real a los otros en tanto que "otros que yo" es la sociabilidad, que culmina en la comunión interpersonal o apertura a "otros como yo". El hombre es también un ser histórico o eventual, que vive forjando posibilidades para incorporarlas a su proyecto vital. Finalmente, el hombre es, en su dimensión más profunda, un animal religado al poder último, posibilitante e impelente de la realidad, que de fuerza a dar respuestas religiosas. La indiferencia, la agnosia, el ateísmo y la religión son fenómenos que sólo se explican desde la religación.

NOTA: El autor del artículo es doctorado Javeriano y profesor de la Universidad Santo Tomás. Entre sus publicaciones merecen destacarse: *El sí y el no de la Filosofía Moral Cristiana, Entorno a Zubiri, Lógica Matemática, Lógica en Sistema Programado, Metafísica de Latinoamérica, El Hombre Latinoamericano y su Mundo, El Hombre Latinoamericano y sus Valores (en colaboración)* y otros muchos ensayos en revistas colombianas y extranjeras.



I — ¿QUIEN ES XAVIER ZUBIRI?

Con Baroja y Unamuno, es uno de los vascos universales de este siglo. Nacido en San Sebastián en 1898, pertenece por calendario y talento a la generación del “27”, menos agónica, a fuer de más segura de sí misma, que la del “98”. Es coetáneo de Gerardo Diego, Dámaso Alonso, Federico García Lorca, Rafael Alberti, Vicente Aleixandre, Rafael Lapesa, Pedro Laín Entralgo, José Gaos, entre otros. Cabe pensar que la fulguración de tantos y tales poetas ha eclipsado o al menos opacado la existencia cierta de otros valores generacionales. Enre éstos, X. Zubiri representa la vena de la creación filosófica.

Inicia estudios en la vieja universidad Central de Madrid. Allí, dos maestros, Juan Zaragüeta y José Ortega y Gasset, representan en la segunda década del siglo la tradición la actualidad. El equilibrio entre estos dos factores harán de X. Zubiri un verdadero “clásico” del pensamiento contemporáneo. Prosigue estudios filosóficos y teológicos en Lovaina y Roma. En ésta última se doctora en teología en 1920. De vuelta a España en 1921, obtiene el doctorado en filosofía en la Central con una tesis sobre fenomenología del juicio (1). A los veintiocho años gana la cátedra de historia de la filosofía de la misma universidad. Dos años más tarde se ausenta de la cátedra para emprender una larga carrera de cuatro años, 1926—1931, por diversos

(1) ZUBIRI, X. Ensayo de una teoría fenomenológica del juicio. Madrid, 1923.

centros culturales europeos en busca de saber científico suficiente que le permite plantear en forma real los problemas de la filosofía. La curiosidad y versación científica de X. Zubiri es proverbial: tiene oportunidad de estudiar matemáticas con Rey Pastor (Madrid), La Vallée-Poussin (París) y Zermelo (Friburgo); biología con Van Gehuchten (Lovaina), Speman, (Friburgo) y Golschmidt y Mangolt (Berlín); física teórica con De Broglie (París) y Schrödinger (Berlín); filología clásica con Jaeger y filosofía con Husserl y Heidegger en Friburgo de Brisgovia.

La fenomenología husserliana y la metafísica heideggeriana dejan profunda huella en el pensamiento naciente de X. Zubiri. Pero, sin duda, lo más importante de estos cuatro años europeos es la implantación zubiriana en el "humus" de las ciencias. Pocos filósofos han tomado tan en serio el saber científico. Y hay que agregar que, desde entonces, ha seguido día a día la marcha de las más diversas disciplinas. Por ello, ha escrito Julián Marías que X. Zubiri "está instalado en la ciencia de hoy, no en la de hace diez, veinte o treinta años (2). Es conocida su amistad actual con grandes investigadores como Francisco Grande Covián y el premio Nobel Severo Ochoa, quien ha escrito que guarda hacia X. Zubiri "una profunda admiración y entrañable afecto" (3).

Con todo este bagaje científico a las espaldas y con ciertas intuiciones filosóficas en la frente, retorna en 1931 a su cátedra de historia de la filosofía en Madrid en la que permanecerá hasta 1936. Julián Marías, que inicia estudios justo en el momento en que X. Zubiri reemprende su labor magisterial, ha rememorado en dos admirables ensayos la figura y el quehacer cotidiano del que considera uno de sus grandes maestros:

"Zubiri hablaba con voz baja y rápida, de monotonía que no lograba ocultar un acento de sofocada pasión, de la filosofía de los griegos... Cuando el alumno intentaba apoderarse de un párrafo denso, todo novedad, erizado de dificultades, y anotarlo en su cuaderno de apuntes, Zubiri había dicho otras cosas más... Al alumno solía acometerle cierto pavor, un desfallecimiento que hacía detener la pluma sobre el papel. Unos la dejaban ya quieta para siempre; algunos la hacían correr vertiginosamente por las páginas cubiertas de abreviaturas y de algunos signos de desesperación: entre éstos últimos se encuentran los que hemos sido discípulos de Zubiri" (4)

Por otra parte, la facultad de filosofía atraviesa en los años treinta por un momento verdaderamente estelar: "Con Ortega, enseñaban en ella Manuel García Morente, Xavier Zubiri, José Gaos... Se podía pensar, sin extremar de-

(2) MARIAS, J. *La Escuela de Madrid: estudios de filosofía española*. En *Obras*, Revista de Occidente, Madrid, 1960. t. IV, p. 477.

(3) *Homenaje a X.Z.—II*. Ed. Monea y Crédito, Madrid, 1970, t. II, p. 692.

(4) MARIAS, J. *La escuela de Madrid*, en *Obras*, t. IV, p. 465.

masiado la esperanza, que acaso un día el meridiano principal de la filosofía europea pasaría, por primera vez en la historia, por Madrid" (5). A partir de 1933, X. Zubiri se estrena como escritor con una serie de ensayos que van apareciendo en *Cruz y Raya*, revista fundada por Bergamín, y en la famosa *Revista de Occidente* de José Ortega y Gasset, toda una institución al servicio de la cultura.

Tántas esperanzas y no pocas realidades fueron truncadas en 1936, al iniciarse la guerra civil. El grupo "esencial" de la llamada "Escuela de Madrid" hubo de emigrar ante circunstancias imposibles. Morente vive la tragedia civil y familiar desde Argentina, y morirá al poco tiempo de retornar a la España de la post-guerra. José Gaos, trasladado a México, se instala definitivamente allí, donde formará escuela y llegará a ser uno de los maestros latinoamericanos más respetado. Ortega y Gasset, figura universalmente consagrada, recorre ambos continentes embelésando con su verbo y convenciendo con su sapiencia. X. Zubiri, en estos difíciles años, se instala en París donde dicta cursos sobre temas filosóficos—teológicos en el Instituto Católico, al tiempo que estudia historia antigua y lenguas orientales con Deimel, Benveniste, Lavat, Dhorme y Delaporte.

Terminada la guerra civil y al iniciarse la universal, X. Zubiri se hace cargo de la cátedra de historia de la filosofía en la universidad de Barcelona que profesará entre 1940—1942. Durante estos años escribe diversos ensayos para la revista *Escorial* fundada por el poeta Dionisio Ridruejo, Antonio Tovar y Pedro Lain Entralgo. En mayo de 1942 se despide de la universidad catalana con una importante conferencia sobre: "Nuestra situación intelectual". En este mismo año representa un hito editorial la publicación del primer libro formal de X. Zubiri: *Naturalaleza, historia, Dios* (6), un grueso volumen en el que se recogen agrupados gran parte de los escritos de X. Zubiri dispersos en revistas. Constituyen escritos de juventud incitantes que prometen una obra madura de excepcional importancia.

Instalado en Madrid desde 1942, X. Zubiri se retira discretamente de la cátedra oficial. Son otros los tiempos. El pensamiento en la universidad española de post-guerra involucona hacia formas escolásticas. Años más tarde, escribirá Antonio Tovar desde Alemania: "Querido Zubiri... déjame que recuerde con nostalgia tus clases, en las que nos hablabas de la escuela de Tubinga, y ese que tú llamaste entonces 'país de sol y de la melancolía', que decidió para mucho tiempo que ni tú ni yo ni otros le interesaban para maestros" (7).

A partir de 1945 la influencia de X. Zubiri se deja sentir sobre amplios sectores de la intelectualidad española a través de cursos extrauniversitarios,

(5) MARIAS, J. *Historia de la filosofía*. En *Obras*, t. I, "Prólogo a la traducción inglesa", p. XXXIV.

(6) ZUBIRI, X. *Naturalaleza, historia, Dios*. Ed. Nacional, Madrid, 1942. Hay numerosas ediciones.

(7) *Homenaje a X. Z.* — II, t. II, p. 692.

a los cuales año tras año acude masivamente un público heterogéneo, interesado y conmovido por una voz que dispara en tono menor los temas más graves de la filosofía en forma original. La fidelidad de la audiencia termina por hacer de tales cursos una verdadera institución, que desde ese lejano 1945 perdura hasta nuestros días. Esperamos que la labor socrática, a la que nos tiene acostumbrados X. Zubiri, se complemente algún feliz día con la publicación de tales cursos. Hasta hoy, sólo *Cinco lecciones de filosofía*, curso dictado en 1963, ha visto la luz de la imprenta (8).

Otro hito importante lo constituye los cursos privados que, bajo invitación, viene dando desde 1966. Por los mismos han pasado profesionales de la más diversas carreras y actividades: médicos, poetas, ingenieros, psicólogos, arquitectos, teólogos y, por supuesto, filósofos. Muchos son hoy figuras consagradas que han reconocido su deuda discipular. Pero X. Zubiri más que una corriente filosófica o una escuela, ha creado a su alrededor un *ámbito* intelectual acogedor y amical, porque es, ante todo, un buen amigo. De la amistad ha escrito, repitiendo una frase del Estagirita, que “es lo más necesario en la vida”. Ciertamente ha debido defender su vida privada, la escondida senda que transcurre lejos del mundanal ruido. Esto ha hecho pensar a muchos en un Zubiri lejano, olímpico, inaccesible. Nad menos cierto. X. Zubiri es de las personas más sencillas, agradables y abiertas que se puedan conocer. Como buen vasco conserva la llaneza, la naturalidad y el buen sentido de su tierra. Es, además, gran conservador.

Hasta el momento, la obra mayor de X. Zubiri es el tratado *Sobre la esencia*, publicado en primera edición en 1963 (9). Apenas aparecido se agotó fulminantemente. Muchos lo compraron pensando en una obra de fácil lectura y, naturalmente, no pudieron con su recia estructura y difícil contenido. Otros, desde sus respectivos prejuicios mal-entendieron esta obra capital. Pero el hecho de que siga teniendo sucesivas ediciones quiere decir que sigue interesando a innumerables estudiosos. Para mí tengo que es un libro excepcional que, junto con *El ser y el tiempo* de Heidegger o *El ser y la nada* de Sartre, quedará como una de las principales muestras de creación filosófica de nuestro siglo. Su influjo se sentirá más en el futuro, cuando esta obra de “filosofía primera” encuentre su natural complemento en los diversos tratados de “filosofías segundas” aún inéditos.

Y, sin embargo, la más reciente generación filosófica española ha tratado de rebajar méritos a X. Zubiri o ha pretendido relegar su influencia a los

(8) ZUBIRI, X. *Cinco lecciones de filosofía*. Ed. Moneda y Crédito, Madrid, 1963. Hay varias ediciones.

(9) ZUBIRI, X. *Sobre la esencia*. Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid, 1963. Hay nuevas ediciones y traducción al alemán. Cf. mi libro: *En torno a Zubiri*. Studium, Madrid, 1964. Zubiri va exponiendo su más reciente pensamiento en diversas revistas y en la colección: *Realistas: trabajos del seminario X.-Z.*, grandes volúmenes publicados por la Sociedad de Estudios y Publicaciones de Madrid, en los que escriben X. Zubiri y sus discípulos.

años cincuenta y sesenta. Toda generación que surge con empuje de nueva ola es siempre iconoclasta. Además, la nueva generación que se forjó en los últimos años del franquismo e hizo eclosión con la democracia, es políticamente hipertensa. En cambio, lo social y lo político en X. Zubiri no ha tenido el deseado desarrollo por circunstancias políticas y personales y porque X. Zubiri es un pensador de raíces, un metafísico. ¿Pero acaso la política no necesita de una metapolítica y, en últimas, de una filosofía primera? Vistas las cosas desde América latina, algunas de las categorías metafísicas de X. Zubiri, como la distinción entre ser y realidad, cobran importancia política capital como nos lo han hecho ver Enrique Dussel y Osvaldo Ardiles. Este último escribe: "Confundiendo las nociones de realidad y de ser, el pensar de la dominación obtuvo un reaseguro ontológico de la permanencia de lo existente. Pero la necesaria labor de distinción (a la que es tan poco afecto el raciocinio simplificador de los ideólogos del 'statu quo') nos obliga a distinguir, con Zubiri, al ser como un momento de lo real, como una actualidad de lo real" (10).

Pero, a todas éstas, ¿cuáles son los puntos más originales e incitantes del pensamiento maduro de X. Zubiri?

II — ANTROPO—METAFÍSICA ZUBIRIANA

Difícil resumir, sin desfigurarse ni empobrecer, un pensamiento tan complejo y rico.

Digamos de entrada que X. Zubiri, al igual que Heidegger, sustenta la necesidad de una metafísica o, como gusta decir, filosofía primera. Pero la suya no es una metafísica del *ser*, u *ontología*, al uso en las Escuelas o a la manera de Heidegger, sino una metafísica de la *realidad*. La realidad es el rico e inalienable "desuyo" de las cosas, algo absoluto en ellas; el ser, en cambio, es respectivo, porque las cosas son o no son, son esto o lo otro en respectividad. La realidad funda al ser. Sólo desde la realidad se puede ser algo o alguien en el mundo. Mundo es la totalidad de las cosas en cuanto reales. El sólo enunciado de estas tesis da a entender que X. Zubiri ve todo bajo la razón de realidad, *sub specie realitatis*; y no como ha sucedido tradicionalmente, de los griegos a Heidegger, bajo la razón de entidad o *sub specie entis*. No son los entes o el ser lo que, en primera instancia, interesa a Zubiri, sino la realidad. Por ello su metafísica no es ontología ni trascendental ni fundamental. X. Zubiri es radicalmente realista y, por lo mismo, es postmoderno. La modernidad "idealizó" el ser. De lo que se trata hoy es de volver a incardinar el ser en la realidad. Esta distinción es fundamental para no caer en la tentación de querer ser de espaldas a la realidad como tantas

(10) ARDILES, O. *Cultura popular y filosofía de la liberación*. En colaboración con otros). Ed. Fernando Gambeiro, Bs. As., 1975, p. 14.

veces ha sucedido en nuestra historia latinoamericana. A los países dependientes se les dicta un deber—ser, como lo ha hecho ver Enrique Dussel, que no nace de su realidad. Es, en esencia, el colonialismo.

Consecuentemente, X. Zubiri tiene una visión estructuralista de la realidad, en oposición a la visión sustancialista de origen aristotélico. La realidad no es sustancia sino sustantividad. Sustancia es “un—en—sí” con muchos accidentes dependientes. Una sustantividad, encambio, es un sistema de elementos posicionalmente interdependientes, que se codeterminan y que forman una totalidad clausurada, pero, a la vez, abierta a otras sustantividades. En una sustancia los accidentes no importan; en una estructura sustantiva todos los elementos son importantes, cada uno desde su *posición*, que más que puesto o colocación significa función. No tengo tiempo para destacar los cambios que se operarían en las estructuras sociales si, despojándonos del viejo sustancialismo, nos decidiéramos a pensar y actuar de acuerdo a la nueva visión estructural o sustantiva.

Por otra parte, X. Zubiri supera el viejo dualismo materia y espíritu que se traduce en el nombre como unión de dos sustancias, según el viejo hilemorfismo. El hombre no es *unión* de cuerpo y alma, sino *unidad* radical psico—somática, en la que lo somático está psiquizado y lo psíquico está somatizado. No es que X. Zubiri niegue la especificidad e irreductibilidad de uno y otro orden de realidades, pero en el hombre se dan intrínsecamente *vertidas*. Estructuralmente el hombre es animicidad—corpórea o corporeidad—ánimica. En consecuencia, y por obra de la versión, el hombre es funcionalmente: inteligencia sentiente, voluntad tendente, sentimiento afectante.

La psicología clásica había separado y puesto como en dos pisos el conocimiento sensitivo y el racional, la voluntad y los apetitos sensibles, el sentimiento y las afecciones. X. Zubiri, sin confundir facultades, afirma su funcionamiento unitario y convergente. La inteligencia siente la realidad: es sentiente. Y la siente en impresiones, que no son meras impresiones sensibles, sino impresiones de realidad. La inteligencia está a flor de sentidos y se dimensiona en cada uno de ellos: visualmente, acústicamente, táctilmente, etc. A este primer nivel, la inteligencia es concreta y tiene que ver mucho no sólo con la vida cotidiana, sino también con campos tan importantes de la cultura como la estética. A la inteligencia sigue la razón. Esta palabra connota los usos abstractos de la inteligencia que se desarrollan en el niño y en la humanidad con posterioridad. El niño y el hombre prehistórico entran, en un determinado momento en “uso de razón”, pero es por que antes han estado en uso de inteligencia.

Metafísicamente, el hombre es animal de realidades. No sólo por ser la realidad más rica, firme y efectiva, sino por su hábitud inteligente. Por la inteligencia el hombre está abierto a la realidad de las cosas, mientras que el

simple animal, por la mera sensibilidad, sólo lo está a las cosas—estímulos. Las cosas que afectan al animal son para él solamente objetos estimulantes y nada más; mientras que las mismas cosas para el hombre son realidades. El hombre puede penetrar en sí mismo y en las cosas, las puede conocer “de suyo”, en su secreto íntimo, las puede mediatizar. El simple animal no puede romper la barrera del estímulo que emboza la realidad y por ello, obedece a estímulos, mientras que el hombre vive de realidades. Los animales viven en un entorno y en un medio específicamente prefijado; el hombre, desde su entorno y medio, está abierto al mundo o totalidad de lo real. El hombre es un animal de mundo. El animal vive en presente en presente; el hombre, empero realiza su presente desde un pasado y en vista a un futuro. En definitiva, el simple animal es una esencia encasada o encerrada en un aquí y una ahora, mientras que el hombre es una esencia abierta o la totalidad del espacio—tiempo: es trascendental. Esta apertura al mundo o totalidad de lo real constituye el acontecimiento metafísico. La metafísica, antes que un tema pensado, es algo que nos pasa y que hacemos los humanos, seamos o no conscientes de ello.

Por la inteligencia, el hombre entra en sí mismo y se autoposee: es un “desuyo” formalmente “suyo”; consiste en “suidad” y es, por ello, un animal personal. Pero el hombre es persona viviendo al hilo del tiempo, forjando posibilidades, eligiendo unas y rechazando otras y, lo que es más grave, eligiéndose a sí mismo en una determinada forma, de realidad. A partir de la personéidad el hombre tiene que configurar su personalidad, acto a acto, a golpe de decisiones. Además de las propiedades que el hombre tiene emergentemente, por naturaleza, existen otras que tiene que hacer suyas por apropiación: así, la ciencia, las artes, la virtud. El hombre es por ello animal radicalmente moral: tiene que responder a sus necesidades y tiene que responder por sus respuestas. El animal es sólo responsivo, el hombre además de responsivo es responsable. Los actos humanos le crean un problema de responsabilidad porque son “suyos” y son tales porque son puestos desde una realidad formalmente suya o personal. Por consistir en autoposición, el hombre es centro de autodeterminaciones: puede dar respuestas desde “sí mismo”, puede dar de “sí mismo”, puede darse a “sí mismo”. El “sí mismo” es la intimidad. Los animales sólo tienen interioridad.

Desde la intimidad el hombre puede decir: “Yo”. El yo, la misteriosa yoidad, no es sino la autodenominación de la propia realidad personalmente poseída y que, por ello, se “contra—distingue” de cualquier otra realidad. Cada hombre, en el universo mundo, es una unidad personal, más centrada que la realidad individuales de los animales o las meramente singulares, como los átomos, que se repiten sin otra distinción que la meramente numeral. Es por ello el hombre una realidad “ab-soluta” o suelta de toda otra realidad. Frente al resto de las cosas que forman *parte* de la sustantividad universal, el hombre tiene, por ser absoluto, razón de todo y dignidad de fin en sí.

Pero el hombre es tan sólo *relativamente* absoluto porque sigue atado por múltiples cordones umbilicales al universo del cual emergió como persona. Para realizarse necesita de las cosas, de los demás y del poder último de lo real.

Por la apertura real a los demás, el hombre es un animal social. En la manada, en la colmena y en otras clases de agrupaciones animales la apertura no es real sino estímúlica. Por lo mismo, no se puede hablar estrictamente de sociedades sino de asociaciones animales. La sociedad es una habitud de alteridad al otro en tanto que "otro que yo". En la sociedad el hombre sigue siendo absoluto, centro de decisiones, pero comunalmente: por comunicación y decisión conjunta. Vivir es convivir. Conviviendo y comunicándose, el hombre se abre al campo de la comunión personal. Comunión es más que comunicación o apertura al "otro que yo": es formalmente versión al "otro como yo". Sobre la comunión se construye la amistad de la que ha escrito X. Zubiri que es "lo más necesario en la vida".

El hombre, además de social, es un animal histórico. Historia no es evolución, aunque sin evolución no habría historia. La evolución es la actuación de unas potencialidades por emergencia o generación. La historia es, en cambio, invención en tanto que el hombre tiene que proyectarla; es posibilidad en cuanto al hombre tiene que forjar sus posibilidades antes que realizarlas; es tradición porque, al nacer, recibe el hombre un determinado modo de estar en la realidad (además de unas estructuras psico—somáticas) que define su repertorio de posibilidades y el posible proyecto. De aquí que el tiempo humano no sea un simple transcurso en el que se van dando hechos como en la vida animal. Es duración en cuanto el pasado va quedando en el presente en forma de posibilidades y el futuro adviene al presente en forma de anticipo mediante el proyecto. Lo que el hombre va haciendo adquiere entonces carácter de sucesos o eventos. El hombre es un animal eventual además de étáneo. Etaneidad quiere decir que la realidad humana, individual e históricamente, tiene una edad, un determinado nivel histórico. El hombre al nacer se sitúa a la altura de su tiempo que le toda vivir, que no es la altura de los tiempos anteriores. Para el hombre no es indiferente nacer hoy o haber nacido ayer. Por lo mismo, el hombre es prehistórico, clásico, medieval, renacentista, ilustrado, contemporáneo. No se podrían dar estos calificativos a los animales porque su tiempo no es histórico.

Finalmente, el hombre es un animal religado, atado al poder de lo real: último, posibilitante e impelente. La realidad, en efecto, es la instancia desde la que se explica el hombre, la gran diferencia metafísica que lo separa del resto de los animales; la posibilidad de todas las posibilidades; la fuerza que le fuerza a hacerse o realizarse como persona. La religación al poder de la realidad es para X. Zubiri la dimensión humana donde el hombre tiene planteado el problema religioso o teologal. Por vía de religación la humanidad ha ido dando respuestas diversas al problema del fundamento último de lo

real hasta llegar, en las religiones superiores, a identificarlo con Dios. Zubiri, pues, no refiere el origen de la religión a causas patológicas individuales o sociales, como lo hacen Freud y Marx, sino a la raíz misma por la que el hombre es hombre: su apertura a la realidad.

Para terminar, pongo punto final citando unas palabras, con las que Enrique Dussel se refería a las teorías zubirianas acerca de la realidad y la persona, pronunciadas en 1974:

“Esto lo he dicho muy rápido, pero es para indicarles hasta qué punto filósofos, tan dejados de lado, tales como Zubiri y a él me refiero, dicen muchas más cosas de las que uno pueda imaginar y, de paso, son de nuestro mundo hispánico. Parecería que en España no hay ya filósofos; los hay, pero lo que pasa es que a veces no los conocemos” (11).

Bogotá, 5 de octubre de 1979.

(11) DUSSEL, E. *Filosofía de la liberación latinoamericana*. Nueva América, Bogotá, 1979, p. 60. Cf. mi ensayo introductorio: “Enrique Dussel, filósofo de la liberación latinoamericana”; también: “Zubiri visto desde latinoamérica: aportes a una filosofía de la liberación”. En *Franciscanum* (Bogotá) No. 55 (1977); en *ECA* (S. Salvador) No. 346 (1977) pp. 609-610; y en *Estudios* (Madrid) No. 118 (1977) pp. 321-335.